

Presidente del Club de Roma: "Este modelo de desarrollo provocará un colapso mundial"

MADRID. (Colpisa.) — El presidente del Club de Roma, Ricardo Díez Hochleitner, manifestó que "los dirigentes mundiales dicen una cosa pero hacen justamente lo contrario frente a los difíciles retos de este final de siglo y la salida pasa por la recuperación de los valores y la consideración del factor humano como elemento decisivo, si se quiere evitar tanto el colapso mundial como, en menor escala, el fracaso de un proyecto empresarial, para lo cual hace falta cambiar el actual modelo de desarrollo".

En apariencia contradictorios hasta en el tono de sus discursos — un tanto apocalíptico el primero, optimista y didáctico el segundo — el presidente del Club de Roma, Ricardo Díez Hochleitner, y el vicepresidente de Volkswagen José Ignacio López de Arriortúa, expresaron estas coincidencias de fondo

en las intervenciones que a última hora del lunes desarrollaron en el ciclo de conferencias organizado en Madrid por la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Lo cierto es que ambos tienen una idea clara de la revolución industrial en curso. Para López de Arriortúa, "Superlópez", la primera revolución industrial tuvo como protagonista a la energía, la segunda estuvo centrada en el método y esta tercera, en la que nos encontramos inmersos, se basa en los valores. "Es más difícil de percibir, pero existe", dijo.

Minutos antes, y ante el mismo auditorio, Díez Hochleitner había denunciado la actual crisis de valores. Desde un enfoque individual, observó, unos pocos se enriquecen sin medida, mientras una mayoría lucha por sobrevivir. Consecuencia de todo ello, se acrecienta la pre-

sión medioambiental, se derrochan los recursos...

Pero, sobre todo, el presidente del Club de Roma recriminó el comportamiento de los gobernantes, incoherentes entre los valores que proclaman y las acciones que promueven o son capaces de llevar a cabo.

Catálogo de desastres

A finales de la pasada década, recordó, nos felicitábamos por lo que parecía un proceso irreversible hacia la paz, la cooperación y el bienestar. La humanidad semejaba, entonces, dispuesta a encarar los numerosos y viejos problemas que a todos nos conciernen.

Han bastado "unos cuantos serios embates económicos y financieros para poner en grave riesgo nuestra casa común".